



**Domingo, 25 de febrero de 2018**

**MENSAJE PARA LA APARICIÓN DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN LA CIUDAD DE QUITO, ECUADOR, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS**

Llegará el día, hijos Míos, en que los misterios dejarán de ser misterios y la Verdad se revelará al corazón humano.

Llegará el día en que la ilusión se apartará de los corazones de los hombres y la vida material ya no será una realidad distante de Dios.

Llegará el día en que las naciones despertarán a lo Sagrado que un día el Creador hizo nacer en sus corazones, a través de la pureza que se expresaba en la esencia de los hombres.

Llegará el día en que sus espíritus podrán aportarle al mundo lo mejor de sí, lo que verdaderamente son, y que hoy se oculta detrás de todas las cosas que piensan que son.

En el pasado, hijos Míos, durante un ciclo, la humanidad permitió que la pureza se expresara en su corazón, y fue esa misma pureza la que les abrió las puertas hacia la unión con Dios, con el Infinito y con realidades que hoy para la humanidad no son más que una fantasía; porque las mentes y los corazones de los hombres están muy distantes de la verdad, distantes, incluso, de la verdad que habita en el propio interior.

Cuando Yo les pido, hijos, que retornen a sus raíces, les pido que retornen a la pureza de sus corazones, esa pureza que no le impone límites a Dios ni a Su grandeza, pureza que se abre al Infinito y a sus misterios, pureza que abre el camino hacia conocimientos que trascienden la mente humana y su pequeña comprensión.

Yo no les pido que vuelvan a vivir como los pueblos originarios, sino que encuentren dentro de ustedes ese espíritu de unidad con la vida, la consciencia de la pequeñez que el hombre perdió, al no reconocerse como una parte pequeña de Dios, disminuyendo la grandeza celestial y encerrando los misterios de la Creación en las doctrinas y en las comprensiones de los hombres.

Ni aún el libro más sagrado de este mundo podrá contener en sí toda la verdad y la historia de esta Tierra. Ni siquiera todos los escritos juntos, hijos Míos, les revelarán lo que el Creador intenta que encuentren en sus corazones, en lo infinito que se guarda en ustedes mismos y que los hace semejantes al Padre de toda la Vida.

Retornen a sus orígenes y a sus raíces, no solo en este mundo sino también en el Corazón de Dios. Dejen que los misterios de los pueblos originarios no solo les revelen un conocimiento, sino que los conduzcan hacia las Leyes: la Ley de la Verdad, de la Transparencia, la Ley de la Pureza, la Ley de la Unidad con la vida. Leyes que los hacen uno con todo lo que fue creado, que los hacen sentir parte de un todo, de una Obra perfecta que se manifiesta en la expresión de sus corazones.



Dejen, hijos Míos, que lo Sagrado que habitó un día en este planeta, por la Gracia de Dios y por la pureza oculta en el corazón humano, vuelva a expresarse.

Vean emerger dentro de ustedes la necesidad de encontrar un sentido superior para esta vida, un sentido verdadero que les dé a conocer la razón por la cual Dios creó sus esencias.

En este tiempo de definiciones, de batallas y de purificación, déjense transformar como los niños. Estén delante de la Verdad con sus corazones vacíos para que las Palabras de Dios, transmitidas al mundo a través de Sus Mensajeros, encuentren el espacio correcto dentro de sus seres para despertarlos y tornarlos partes conscientes de esta Obra de Amor que el Creador está construyendo en la Tierra.

Llegó el momento, hijos amados, de crecer en espíritu como humanidad y de asumir estos tiempos y estos últimos ciclos de la raza humana como les corresponde.

Yo vengo hasta aquí, como a cada nación por la cual pasé, para darles a conocer los tesoros guardados en sus espíritus, para entregarles todo lo que necesitan para superar estas pruebas planetarias y vivir estos tiempos.

Tomen entre sus manos estos tesoros espirituales, inmutables y eternos, y guárdenlos en lo profundo de sus seres. Cuando más lo necesiten, ellos estarán ahí, dentro de sus corazones.

Estos tesoros, de los cuales Yo les hablo, son el despertar, la unión con el Creador y con el prójimo a través de la oración, del servicio y del conocimiento divino que ennoblece y hace madurar a sus espíritus.

Multipliquen lo que hoy les doy.

Mi Gracia está en sus vidas.

¡Les agradezco por responder a Mi llamado!

Los bendice,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz